RENCOR, TRISTEZA DE MAL SABOR

“Sea cual fuere su agravio, no guardes rencor al prójimo, y no hagas nada en un arrebato de violencia”. (Eclesiástico 10,6)

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

EL RENCOR

El rencor, hermano del resentimiento y la antipatía, es un sentimiento de enojo por algo pasado, es una tristeza rancia, de mal sabor, como cuando algo adquiere un olor más fuerte de lo habitual con el paso del tiempo. Un buen cristiano, debe hacer todo los intentos para superar esta exacerbación, que impulsa al hombre al arrebato y la violencia.

Nos ha dicho nuestro Señor Jesucristo; “Les dejo la paz, mi paz les doy; no la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. (Juan 14,27), y luego nos agrega; “Les he dicho estas cosas para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo”. (Juan 16,33). Y nos ha dicho estas cosas para que tengamos paz con todo, y así tener paz con El, en especial, cuando vamos a vivir en El en la celebración dominical, porque se debe saber que con

sentimientos de rencor, no somos dignos para recibir en la Eucaristía su Cuerpo y no es posible unirnos en mayor intimidad con Él si nos supera este triste y miserable sentimiento de antipatía.

Tampoco podemos reunirnos en nombre de Cristo, si no hemos sabido vivir como verdaderos hermanos y hay entre nosotros egoísmo, orgullo, si hemos ofendido a alguien y estamos dominados por la pasión vergonzosa del rencor.

Es necesario deplorar, lamentar y sentir profundamente este estado de rencor. Cada vez que sintamos este sentimiento, debemos reflexionar sobre la base que es amargura para el alma y por tanto, lo es para la morada predilecta del Señor, el corazón de los hombres.

No basta con pedir perdón, no es suficiente con disculparse, es necesario evitar la perturbación que nos produce. Este es un sentimiento negativo, que poco a poco va alimentando de odiosidad a nuestro corazón, y aflige al alma.

También tenemos que pensar en el efecto que produce en los demás, porque el rencor siempre causa daño al prójimo. Pero lo más grave, es el resentimiento que nos produce, al invitar maliciosamente a la venganza.

Entonces, cuando nos hayamos sentido ofendidos, y nos pidan una disculpa, apaguemos el fuego del enojo y esparzamos las cenizas al viento. Asimismo, si nosotros debemos disculparnos, corresponde hacerlo con la convicción de que no podemos quedarnos con los malos pensamientos que nos causaron. El recordar las ofensas, quiere decir que no hemos perdonado, que no hemos luchado por acabar con el resentimiento y no hemos sabido orar con devoción: Padre, “perdona nuestra ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”

DAR EL EJEMPLO

Los hombres y mujeres que nos reconocemos como hijos de Dios y hermanos en Cristo, tenemos que hacer una vida donde en todos los aspectos de nuestra existencia este presente una actitud que se distancie de cualquier venganza y rencor por nuestros semejantes. “Miren cómo se aman", expresaba Tertuliano, (apologético 39), para hablar de los primeros cristianos, ya que el distintivo de ellos era el amor. En efecto, para que sea creíble nuestra fe, tenemos que mostrar muchos gestos de amor fraternal, esto es, dar muchos ejemplos, en especial a los que son más cercanos a nosotros, por tanto, tenemos que respetar a nuestros padres, desaprobar los ídolos, tenemos que pensar en los pobres y necesitados, querer a los ancianos, no robar, no defraudar, no mentir, respetar al sordo, al ciego y al invalido, y podríamos agregar una larga lista de actitudes hacia el prójimo. "No guardarás odio a tu hermano, antes bien lo corregirás para no hacerte cómplice de su pecado. No serás vengativo ni guardarás rencor hacia tus conciudadanos. Amarás a tu prójimo como a ti mismo: yo, el Señor, vuestro Dios" (Levíticos 19,17-18).

Y para ratificar más aún que debemos dar el ejemplo, nos dice el Señor; “Ustedes son la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para

nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo….Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (Mateo, 5, 13-16)

SOMOS SERES TAN HUMANOS, QUE EN CUALQUIER MOMENTO PODEMOS SENTIR RENCOR

El rencor no sólo nos debe causar tristeza si lo sentimos nosotros, también si lo siente un hermano por nosotros, es decir, no debemos ser indiferente frente a esa situación. Tampoco debemos alegrarnos por los resentimientos que otros sienten por alguno de nuestros hermanos, porque este sentimiento se volverá a nosotros como sentimiento de maldad. Al contrario, si sabemos de actitudes que producen enemistades por las fatídicas murmuraciones y que dañan la convivencia, es nuestra obligación hacer un llamado de atención a quien la práctica, no haciéndose cómplice ni de oídos, ni de hechos. El mismo Señor nos lo pide. "Cuídense de ustedes mismos. Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: "Me arrepiento", le perdonarás". (Lucas 17,3-4)

En efecto, el amor al prójimo, es sentirse contento por el bien del hermano y está implícito el hacer que él se sienta contento.

Somos seres tan humanos, que en cualquier momento podemos sentir rencor por una determinada situación, pero no dejemos de estar conscientes que esa pasión nos daña el interior y que se puede transformar en una granada, que al estallar lanzará esquirlas de odiosidad.

ENTONCES ¿QUÉ HACER?

No guardemos el veneno del rencor en nuestro interior, que nos pone rancia y de mal sabor el alma.

Si alguien recibe una ofensa de otro, debe intentar la reconciliación, así, encontrará paz y dará paz. La misma paz que nos dejó Jesús. "Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Le dice Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". (Mateo 18,21)

Ayudarse con la Palabra. La palabra de amor del Señor Jesús, vence la palabra de rencor y molestia, la palabra de Cristo, es la fuerza que amansa, mitiga y hace más suave lo insoportable. La oración que nace en el corazón bueno, no se deja perturbar por la excitación del rencor. A ella debemos recurrir, porque todo resulta mejor con la ayuda del Señor. Ayuda, para cuando nos sintamos heridos, ser capaces del diálogo para hacerle saber con prontitud a la persona que nos haya causado este resentimiento con serenidad.

Auxilio para no permitir que se acumulen en nuestro corazón las ofensas, los agravios y malos entendidos y para que con un corazón dominado por la paz podamos solucionarlo. Este auxilio llega con la oración por nosotros mismos y por nuestros hermanos. Pidamos en ella tener inclinaciones naturales de compasión. Pidamos

también, recibir las virtudes de la caridad, solicitemos ser humildes y fuerza interior para humillarnos a Él, para que todo sentimiento negativo nos abandone.

Descubramos en los evangelios, esto es descubramos con Cristo, la misericordia de Dios. Empapemos nuestro corazón de la caridad que nos distingue como cristianos. El amor es la gran fuerza para desterrar las pasiones de rencor. El mayor enemigo del amor, es el egoísmo y el rencor del hombre, ambos producen sentimientos de venganza.

En efecto, podemos seguir comentando sobre los nocivos efectos del rencor, pero es mejor preocuparnos de cuál es el remedio que le pone fin. Este es, el perdón, el mismo que nos propone Jesús en los evangelios. Quien perdona, es porque conoce del amor y ama. ¿Cuántas veces habremos de perdonar? Cuando el Señor nos dice que "hasta setenta veces siete", nos está diciendo algo extremadamente importante, "siempre".

El Señor, nuestro Dios, es "Clemente y compasivo, tardo a la cólera y lleno de amor; no se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor" (salmo 103,9)

El Señor nos Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Los textos bíblicos, están extraídos de la Biblia de Jerusalén

Alguna opiniones están tomadas del Diccionario Teológico RAVASI

Otros artículos relacionados:

Publicado en mi página WEB www.caminando.con-jesus.org en esta sección:

CRONICAS Y COMENTARIOS

www.caminando-con-jesus.org

www.caminando-con-maria.org

caminandoconjesus@vtr.net